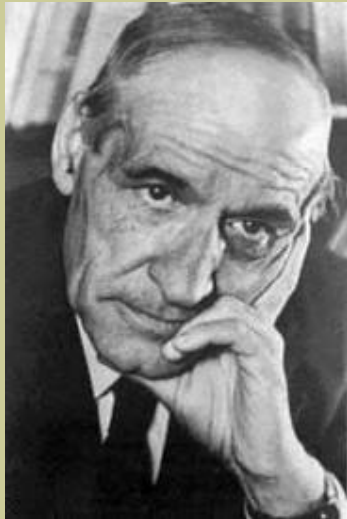


LAS DOS ESPAÑAS: MITOS DE AMBOS BANDOS Y PROPUESTA DE SOLUCIÓN CONCILIADORA EN LA ESPAÑA TOTAL

Magdalena Aguinaga Alfonso

“Dios mío, ¿qué es España?

¿Dónde está –decidme- una palabra clara (...), no siente la heroica necesidad de justificar su destino, de volcar claridades sobre su misión en la historia?” (Ortega y Gasset en *Meditaciones del Quijote*).



José Ortega y Gasset

¿Qué es España? Es la pregunta que el intelectual se hace y se repite. Se le ha hecho a la cultura española el reproche de no haber fabricado una metafísica sistemática a estilo germano, sin ver que hace ya mucho tiempo que todo era metafísico en España. Hoy el español desea recuperar su memoria histórica que de un lado y otro se ha falsificado convirtiéndola en alucinante laberinto. Este artículo tenderá a romper el laberinto de espejos, la galería de fantasmas en que se ha encerrado la realidad histórica de España y tratará de recuperar su razón de ser mediante la suma y la conciliación de posturas y superando la oposición en una nueva síntesis integradora. Una nueva revelación humana nos hará reconciliarnos con la vida tras un breve análisis de los mitos del lado nacionalista y republicano sobre el ser español. Para ello nos serviremos de tres figuras egregias y contemporáneas de la filosofía y de la historiografía española durante la guerra civil española que representan a

ambos bandos: Manuel García Morente al nacionalista y María Zambrano al bando republicano.



Manuel García Morente



María Zambrano

Por último la visión conciliadora de las dos Españas en la figura de Ramón Menéndez Pidal. Los tres coinciden en su vinculación con Ortega y Gasset: el primero como colega, la segunda como discípula y el tercero como polemista de algunas de sus teorías sobre el pasado hispano. Manuel García Morente se servirá del mito del caballero cristiano con sus cualidades que lo definen como el prototipo del ser español. María Zambrano, por su parte, hablará del paso de una razón armada y militante a otra misericordiosa y antipolémica. Ambos desde distintas perspectivas intelectuales, pero con su honradez de intelectuales íntegros, pretenden dar forma y figura a la tiniebla histórica que fue la guerra civil y que nosotros definimos como el fracaso de todos. Finalmente, Ramón Menéndez Pidal puede ayudarnos a esclarecer nuestro pasado para entender nuestro presente y tender ese puente comprensivo entre el conservadurismo y el liberalismo.

Ante todo debemos despejar la ignorancia, que es la peor de todas las causas, porque hace posibles todas las demás manipulaciones de la historia. Un conocimiento mínimo de la realidad reduciría al ridículo el noventa por ciento de las cosas que se dicen y escriben. Es verdad que había un divorcio entre una España real y una España oficial heredada del primer tercio del siglo XIX, que se pone de manifiesto en la crisis finisecular, representada por la maquinaria política, es decir por los partidos, grupos de presión y estamentos desarrollados. Fuera estaban las pobres gentes de distintas clases sociales que luchaban por sobrevivir. Así surge el marasmo del 98, en el que no vamos a entrar en detalles, pero nos puede explicar los antecedentes de las mutuas acusaciones entre conservadores y liberales que se alternaban en el gobierno durante el período de la Restauración. Según José María Gil Robles: "El formidable empuje industrial del siglo XIX no encontró en España una burguesía suficientemente pertrechada para la creación y desenvolvimiento de las nuevas fuentes de riqueza"¹.

¹ Gil Robles, José María, *No fue posible la paz*, Barcelona: Ariel, 1968, pp. 41 y 42.

Manuel Azaña dice en sus *Memorias* que en España "la industria, la banca y, en general, la riqueza mobiliaria resultante del espíritu de empresa, se desarrollaron poco"².

Ante esta situación surge una tentativa revolucionaria. Como dice Martínez Bande en *Los años críticos*: "Colocarse fuera del Estado llevaba a la tentación de cambiarlo, mas como tal Estado era poderoso se llegaba a la conclusión de que para destruirlo sería preciso emplear, más o menos radicalmente, la fuerza"³. Tras proclamarse el 14 de abril de 1931 la II República con Aniceto Alcalá Zamora como Presidente del Gobierno Provisional, toda España la acató sin resistencia. Había unos principios directivos que inspirarían los decretos del nuevo gobierno y éstos eran: la libertad personal, la libertad de conciencia, los derechos de los ciudadanos y la propiedad privada. Cataluña primero y Vascongadas después, iniciaron los trámites para pedir el reconocimiento de sus Estatutos de autonomía. Azaña fue puesto al frente del Ministerio de la Guerra e inició las reformas en el Ejército considerado por él "como uno de los "obstáculos tradicionales" que habían impedido el progreso del país, obstáculo que, naturalmente, había que neutralizar, desarmar y someter"⁴. El mundo católico representado en su órgano periodístico madrileño, *El debate*, anunció el 15 de abril el acatamiento pleno del nuevo régimen cumpliendo así con la doctrina de la "unión de los católicos", expuesta cuarenta años atrás por León XIII en sus encíclicas *Sapientiae Christianae* (1890) y *Praeclara Gratulationis* (1894) y que Pío XI hizo suya. Y un telegrama del 16 de abril del mismo periódico decía: "En los círculos autorizados del Vaticano se mira la situación de España sin graves aprensiones" ya que su gobierno había hecho "declaraciones de respeto a la Iglesia". Así surgía *Acción Nacional* legalmente reconocida el 29 de abril. También Alfonso XIII pedía desde el exilio, el 5 de mayo en el diario *ABC*, a sus seguidores no obstaculizar la República en beneficio del país. En la misma línea se pronunciaron los obispos españoles en una carta colectiva del 9 de mayo. Pero "sus órganos de opinión más caracterizados se desataron en una fortísima campaña de propaganda contra las fuerzas denominadas católicas, a las que sin duda se trataba de maniar, excitando a la vez a las multitudes hacia los desórdenes públicos"⁵. El 10 de mayo se inauguraría en Madrid, al margen de los consejos de Alfonso XIII, un llamado *Círculo Monárquico Independiente*. En Madrid también actuaba "un fermento revolucionario con fines concretos"⁶ que provocó la movilización de diversos grupos heterogéneos y radicalizados. El 11 de mayo la CNT, secundada por la UGT y los escasos comunistas existentes en España en esas fechas, declara una huelga general. Ello provocó una oleada de quema de numerosos edificios religiosos ante la pasividad del Gobierno, de las fuerzas del orden público, que habían recibido orden de abstenerse, y la masa ciudadana. Según Martínez Bande:

Un centenar de templos, conventos y centros de enseñanza serían pasto de las llamas a lo largo de jornadas interminables en Madrid y otras

² Azaña, Manuel, *Obras Completas*, Tomo III, México: Oasis, 1967-68, p. 464.

³ Martínez Bande, José Manuel, *Los años críticos*, Madrid: Encuentro, 2007, p. 28.

⁴ *Ibidem*, p. 38.

⁵ *Ibidem*, p. 39.

⁶ Madariaga, Salvador de, *España*, México-Buenos Aires: Hermes, 1955, p. 40.

ciudades españolas, perdiéndose con ello obras artísticas inmortales y tesoros culturales de bibliotecas y archivos⁷.

De ahí que una parte importante de la derecha identificase la República con "ese oscuro equívoco suceso", declarándose incompatible con aquélla⁸. No analizaremos los acontecimientos históricos sucesivos que llevaron a la guerra civil de 1936-39 para centrarnos en el tema de nuestro trabajo, pero sirva de marco la anterior exposición para entender las interpretaciones dadas por filósofos e intelectuales de una y otra banda ideológica a la visión de España y la búsqueda de una interpretación conciliadora.

He aquí que nos encontramos a las puertas de una continuidad de la lucha de las dos Españas, que vienen disputándose durante las guerras intestinas a lo largo del siglo XIX por lograr la transformación del país para adaptarla a los cambios experimentados por algunos países de la Europa occidental y central. Ambas Españas se enfrentan en la guerra civil de 1936-39 y ello se advierte en una retórica manifiesta en una serie de símbolos que explican su respectiva visión. Los mitos⁹ de la España nacionalista se pueden condensar en los siguientes: cruzada, imperio, reconquista, unidad, tradición. Entendemos por mito, según Jung, la proyección del inconsciente colectivo.

Desde una concepción menos científica Pío Moa en *Los mitos de la guerra civil* define los mitos como "relatos inspiradores de sentimientos y conductas religiosas o éticas, que también refuerzan la identidad comunitaria. Deben de responder a una necesidad psicológica, porque incluso las ideologías antirreligiosas producen sus mitos"¹⁰. Esencial al mito es su carácter simbólico, de modo que personas y hechos irreales o incluso cuya realidad se ha deformado, sirven a fines inspiradores de carácter religioso, ético o al inconsciente colectivo. Nosotros utilizaremos el término "mito" en ambos sentidos, tanto como inconsciente colectivo en el sentido de Jung, como en su valor simbólico de las dos Españas. El primer mito de la guerra civil es la dificultad de calificar a sus contendientes: actualmente predominan los términos "republicanos" y "nacionales" pero otros, que se han venido utilizando con más o menos deformación, son los de "frente-populistas o interbrigadistas y nacionalistas", "demócratas y fascistas", "leales y rebeldes, "franquistas y rojos", "izquierdistas y derechistas". Pero ¿eran sólo republicanos los de un bando integrado por fuerzas hostiles a la república, como la CNT o los comunistas, anarcosindicalistas, nacionalistas vascos o el mismo PSOE? Por ello carece de rigor envolver a todos bajo el rótulo republicanos. O a la inversa, bajo el rótulo de nacionales ¿podemos incluir a carlistas, monárquicos, la CEDA, Falange o las JONS? O son todos ellos fascistas?

Por ello acudiremos al testimonio de algunos intelectuales que nos puedan aportar un significado más profundo de la respectiva visión de España subyacente y al significado de algunos de los mitos aludidos en cada una de los bandos enfrentados.

⁷ Martínez Bande, *Op.cit*, p. 40.

⁸ Thomas, Hugh, *La guerra civil española*, Madrid: Urbión, 1979, tomo VI, pp. 356 y 368.

⁹ Jung, Carl Gustave, "La estructura de l' âme" en *Problèmes de l'âme moderne*, I, Paris: Buchet/Chastel, 1960, p.30 (traducción) y *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, vol. 9/1, Madrid: Trotta, 2002.

¹⁰ Moa, Pío, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid: La esfera de los libros, 2003, p.13.

Manuel García Morente¹¹, trata el tema *Ideas para una filosofía de la historia de España*¹² en su discurso de apertura del año académico 1942-43 en la Facultad de Letras de Madrid. En él lleva a cabo un análisis del nacionalismo hispano en su vertiente tradicional tras su conversión en su exilio en París en 1937 y posterior estancia en Tucumán. Sus *Obras completas* muestran un horizonte intelectual amplísimo, rigor en el conocimiento y actitud crítica. En su discurso historiográfico sobre la realidad histórica de España destaca el itinerario de la crisis española que llevó a la guerra civil y la condena del quinquenio republicano. Su enfoque contrastaba con el García Morente anterior a su conversión, tenido como un conocido baluarte de la *inteligencia* liberal española y europea. Monta su discurso sobre el concepto de **nación** forjado en el yunque del catolicismo y la hispanidad, que permanece intacto a través del tiempo. Se hace portavoz del nacionalismo de signo tradicional tal como se va configurando históricamente. Por eso se lamenta cuando habla del otro nacionalismo traído por la República:

Aconteció un hecho sencillísimo: los españoles, que habían aceptado la República por nacionalismo, abandonaban la República por nacionalismo también, al ver que la República trabajaba sistemáticamente por destruir la nacionalidad española¹³.

Se trata de un discurso que busca la identidad yendo a las esencias del ser histórico de España, a la que enfoca con el prisma de una *quasi* persona. Ve el catolicismo como vertebrador de la nación hispana y consustancial de modo que afirma "no se puede ser español y no ser católico". Se podría trazar una línea de continuidad entre el nacionalismo católico de Menéndez Pelayo, Cardenal Goma, Maeztu y García Morente que coinciden en que el carácter religioso es el que marcó la expansión de la hispanidad¹⁴. Para Morente el hombre hispano encarna el arquetipo del cristiano ideal, portador de los valores de la cristiandad, que confiere a la vida un sentido trascendente. Lo encarna en el **caballero cristiano** que viene a sintetizar una imagen del español ya desde los tiempos de la Reconquista: paladín defensor de una causa, deshacedor de entuertos e injusticias, que va por el mundo sometiendo toda realidad -cosas y personas-al imperativo de unos valores supremos, absolutos, incondicionales¹⁵.

¹¹ Cfr. Cuenca Toribio, José Manuel, *Nacionalismo, Franquismo y Nacionalcatolicismo*, Madrid: Actas, 2008, pp.71-84.

¹² García Morente, Manuel, *Ideas para una filosofía de la historia*, Madrid: Universidad de Madrid, 1943 y *Obras completas*, edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, 4 vols. Fundación Caja Madrid & Anthropos, Barcelona, 1996. (Vols 1-2: 1906-1936; vols 3-4: 1937-1942).

¹³ García Morente, Manuel, *Obras completas*, p.35.

¹⁴ Fernández de la Mora, Gonzalo, *Pensamiento español, 1969. De Sanz del Río a Morente*, Madrid: Rialp, 1971, pp.100-1.

¹⁵ García Morente, Manuel, *Idea de la Hispanidad*. Glosa ampliamente la etopeya del caballero cristiano en el Apartado II de este ensayo.

La renacida actualidad del caballero cristiano, como un nuevo don Quijote, vuelve a poner sobre la mesa la modélica condición de la obra cervantina, su última idea de la vida como heroísmo, y la exigencia de una acción no simplemente utilitaria, sino movida auténticamente por los valores del honor, la justicia, la libertad y el sentido trascendente de la vida. Ese espíritu del Quijote y el honor calderoniano como "patrimonio del alma" es el que sobrenada también en las páginas de los discursos de Morente sobre la hispanidad, en cierto modo como respuesta a la pregunta radical y a la vez plenamente actual, acerca de qué sea España.

Los términos **cruzada e imperio** pueden rastrearse en el bando nacional como mitos de un pasado glorioso creados durante la reconquista contra los árabes y en su expansión europea y americana. Destino e hispanidad son palabras frecuentes en este tipo de discursos de la España imperial. Dentro y fuera España se convertiría en un Estado confesional representado en la monarquía católica. Corona y religión van unidas. Ese imperio que comprendía en el pasado: España, Alemania, Flandes, Italia y el Nuevo Mundo, una unidad de pueblos con un común destino histórico y como una empresa cultural que le dio su identidad, lo ven atacado -desde el bando nacional- como una negación de su pasado. Luis Legaz Lacambra dice:

En esta hora trágica del mundo, España puede prestar a la humanidad el servicio "imperial" de nutrirla con sus conceptos salvadores. La historia política e intelectual de España, en cuanto es expresión de la España real y no sólo de la existente, es un acto permanente de servicio a la humanidad¹⁶.

Su libro es quizá de los más representativos en cuanto a fundamento ideológico del nacional-sindicalismo. Le unen con Ramiro Ledesma Ramos¹⁷ afinidades intelectuales como el interés por Ortega y el germanismo. Pero como argumenta José Manuel Cuenca Toribio:

Cuidadoso siempre de preterir el credo nazi y alzaprimar los valores innovadores y modernizadores del fascismo en la construcción del Estado Nuevo al que aspirase el fundador de la Falange, sin perder nunca del horizonte su conciliación con los encarnados por el catolicismo, característica fundamental del esfuerzo legaciano a la hora de edificar la teoría del régimen franquista¹⁸.

La guerra revestía el carácter de **cruzada**. Así se advierte en los escritos de José María Pemán y Pla y Deniel en *Las dos ciudades*. En palabras de Pío Moa: "los sublevados derechistas valoraban su lucha como una defensa de los valores religiosos, familiares y de la propiedad privada, tan en crisis por entonces; como una defensa de la cultura europea y cristiana"¹⁹. Y Cuenca

¹⁶ Legaz Lacambra, Luis, *Introducción a la teoría nacional sindicalista*, Barcelona: Bosch, 1940, p. 9.

¹⁷ Ramiro Ledesma Ramos (1905 -1936) fue novelista, filósofo, periodista, ideólogo y fundador del nacional-sindicalismo.

¹⁸ Cuenca Toribio, *Op. cit.*, p. 9.

¹⁹ Moa, Pío, *Op.cit.*, p. 502.

Toribio (2008: 157) dice en su libro mencionado: "Frente a los 'sin Patria y sin Dios', la cruzada cívico-militar encontraba en la religión tradicional su núcleo inspirador y vital". Se entiende la guerra como cruzada de independencia espiritual y se muere por la civilización de Cristo y de roma y por la dignidad nacional. José Antonio Primo de Rivera apenas detenido se lamentará:

Hoy están frente a frente dos concepciones totales del mundo (...). O vence la concepción espiritual, occidental, cristiana, española, de la existencia (...) o vence la concepción materialista, rusa, de la existencia que, sobre someter a los españoles al yugo de un ejército rojo y de una implacable policía, disgregará a España en Repúblicas locales (...) mediatizadas por Rusia²⁰.

Otro mito es el de la **raza**: se pretende demostrar el carácter céltico de la Península Ibérica, para eliminar toda referencia africana y afirmar el elemento indoeuropeo. El máximo representante de esta teoría fue el falangista burgalés Julio Martínez Santa Olalla en su libro *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica* en que afirma los "etnones célticos":

En España, coincidiendo con ese renacer del mundo céltico que se advierte en todo el Imperio romano, hay una vibración de los etnones célticos del país que se percibe a lo largo de nuestra historia, que se acusa fuertemente en la edad media y vuelve a tener una serie de reflejos en épocas posteriores²¹.

El segundo factor en la propuesta de Martínez Santa-Olalla consistió en minimizar lo ibérico en beneficio de lo céltico, para igualar la distancia que oponía tradicionalmente el nivel cultural de la España ibérica al de la céltica, cuestión que había sido una constante desde la historia de Lafuente.

Otro libro de más calado en cuanto a rigor del análisis es el de F.Wulff Alonso titulado *Las esencias patrias. Historiografía e Historia Antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XVII)*²².

Los mitos más frecuentes en relación con el bando republicano son los del destierro, mesianismo, internacionalismo, revolución proletaria, idealismo de los brigadistas, la causa de la libertad, democracia.

Desde el bando republicano, se generalizó el nombre "**rojo**", que se fue extendiendo hasta cubrir todo lo que no era "**fascista**" o extremadamente conservador –aunque ambos grupos diferían bastante-. No se pida claridad ni rigor a estos términos, porque carecían de ella; al contrario, eran deliberadamente confusos. Así lo dice Gregorio Marañón: "Ser demócrata ha llegado a ser, en la práctica, esto: creer todo lo que nos dicen en nombre de la democracia. Creer que Rusia representa la libertad"²³.

²⁰ *Breve antología de José Antonio*, Madrid: Umbral, 1971, pp. 129-130.

²¹ Martínez Santa-Olalla, Julio, *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*, Madrid: Seminario de Arte e Historia, 1946, p.160.

²² Wulff Alonso, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona: Ed. Crítica, 2003.

²³ Rubio Cabeza, Manuel., *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona: Acervo, 1975, p.83.

Los testimonios de los exiliados en 1939 coinciden en resaltar el concepto de **ausencia del exiliado** o de carencia de una patria de la que se sentían desligados, pero al mismo tiempo eran representantes de España en la América hispana que los acogió, sobre todo México²⁴. Dicho sentimiento de ausencia o de exilio exterior e interior se manifiesta especialmente en la poesía de los escritores exiliados o trasterrados en terminología de Vicente Gaos.

La revolución proletaria se asocia con los seguidores del *Lenin español*, Largo Caballero, quien dice en su *Correspondencia secreta*:

El señor Azaña creyó que iba a gobernar una Arcadia feliz. Que por el hecho de estar él en el poder se terminarían los conflictos entre patronos y obreros y no habría huelgas, y que los trabajadores sufrirían con paciencia la explotación capitalista esperando ser emancipados por él con su programa electoral²⁵.

Las directrices de la III Internacional debía cubrir varias etapas para consolidar la revolución proletaria: "la unión de las facciones de extrema izquierda y comunista; ocupación por la segunda de los puestos clave de mando y decisión en todas las organizaciones creadas; dominio final de las mismas por los comunistas"²⁶. "La República, según los autores rusos, debía ser marxista, soviética, y ello rápidamente y sin mayores miramientos"²⁷. La revolución de "Octubre de 193"²⁸ se asociaba con revolución marxista, con un apéndice separatista. En mayo de 1935, el secretario del partido comunista, José Díaz, amplía las *Alianzas Obreras* con los campesinos, republicanos de izquierda para formar un bloque popular antifascista. Posteriormente se firmaría el pacto del Frente Popular el 16 de enero de 1936²⁹.

Al **interbrigadista** se le asociaba con el mito **internacionalista**, por lo que se le veía como un mesías que venía a redimir a un pueblo inculto, aleccionándole en la solución de los problemas y venía rodeado de un halo de libertador de un mundo amenazado por el fascismo. Se ve en él un cierto héroe romántico, idealista, con capacidad de sacrificio y de dar su vida por un pueblo atezado. Sin embargo sostiene Claudio Villanueva sostiene que estuvieron controlados políticamente en gran parte por los comunistas bajo los dominios del Komintern³⁰.

²⁴ Blanco Aguinaga, Carlos, "El exilio español en México: acogida y respuestas" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*, Eugenio Pérez Alcalá y Carmelo Medina Castro (eds.), Jaén: Universidad de Jaén, 2002.

²⁵ Caballero, Largo, *Correspondencia secreta*, edición de sus *Recuerdos* a cargo de M. Carlavilla, Madrid: Nos, 1961, p. 182. Véanse también las referencias de Largo Caballero en los diarios *Claridad* (nºs 14-I, 25-I y 30-I-1936) y *El Socialista* (nº 23-I-1936).

²⁶ Martínez Bande, *Op. cit.*, p. 135.

²⁷ Martínez Bande, *Op. cit.*, p. 37. Artículos sobre España aparecían con frecuencia en *La Internacional Comunista*, la revista de la Komintern. Por ejemplo un artículo de 1931 declaraba: "Las perspectivas de la revolución española son inmediatas".

²⁸ Véase abundante bibliografía en nota a pie de página en Martínez Bande, *Op. cit.*, p.105.

²⁹ El Pacto puede verse en Comín Colomer, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid: Editorial Nacional, 1965-67, tomo II, pp. 695 a 702.

³⁰ Villanueva López, Claudio, "Aproximación histórico-psicosocial a las brigadas internacionales: creación, existencia y exilio" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*, *Op. cit.* en nota 24, p. 414.

Por su parte los escritores que defendieron la república coinciden en el mito de la **democracia**. Manuel Chaves Nogales, periodista exiliado en París y luego en Londres, diría:

hasta ahora no se ha descubierto una fórmula de convivencia humana superior al diálogo, ni se ha encontrado un sistema de gobierno más perfecto que el de una asamblea deliberante, ni hay otro régimen de selección mejor que el de la libre concurrencia: es decir, el liberalismo, la democracia³¹.

Y Juan Ramón Jiménez en carta al director de *Diario de la Marina* del 17 de marzo de 1937 escribe:

Me interesa añadir que mi amor por el auténtico pueblo español, por la auténtica democracia española siguen en el mismo punto en que siempre estuvieron. Yo he sido siempre libremente leal a la democracia y a mí mismo, y respeto, hoy como siempre también, toda verdadera lealtad³².

Unamuno diría: "Soy (...) uno de los que más han contribuido a traer al pueblo español la República", aunque su desencanto se vio en aumento tras las elecciones del Frente Popular. Ortega, Gregorio Marañón, Ramón Pérez de Ayala, Antonio Machado, Ramón Menéndez Pidal, Juan Ramón Jiménez, Ramón Gómez de la Serna y otros escritores firmaron a fines de julio de 1931 el manifiesto de la *Alianza de Intelectuales Antifascistas para la Defensa de la Cultura* dirigida por José Bergamín³³, fundador de la prestigiosa revista *Cruz y Raya* en 1933. Sin embargo algunos de ellos se desvincularon ante las amenazas del Frente Popular que destituyó de sus cargos en la universidad a Unamuno, Ortega y otros. El resto de escritores antes mencionados, salvo Antonio Machado, prefirieron huir de la zona republicana por sentirse a disgusto en ella o en peligro³⁴. El caso del asesinato de García Lorca tuvo difusión mundial como prueba del carácter salvaje del bando nacional, pero en estricta justicia debemos mencionar la escasa difusión dada a los intelectuales asesinados del bando nacional tales como Ramiro de Maeztu, Francisco Valdés, literato extremeño y colaborador de la revista monárquica *Acción Española* o Ignacio Casanovas, autor de numerosos escritos de pensamiento. Escritores y artistas de una u otra tendencia avalan sus apoyos según su orientación ideológica. A favor de los republicanos se pronuncian: Pablo Picasso, Antonio Machado, Rafael Alberti, Miguel Hernández, Luis Buñuel, León Felipe, Ramón J. Sender, Arturo Barea, Max Aub, Claudio Sánchez Albornoz, María Zambrano, Américo Castro, etc. Los nacionales contaron con el apoyo de: D'Ors, Gregorio

³¹ Cintas Guillén, María Isabel, "La agonía de Francia de Manuel Chaves Nogales" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*, *Op. cit.* en nota 24, p. 131.

³² "A *Diario de Marina*". En Vitier, Cintio, *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1981, p. 52.

³³ Pallarés Moreno, José, "El exilio interior: José Bergamín" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*, *Op. cit.* en nota 24, pp. 223 a 239.

³⁴ Moa, Pío, *Op. cit.*, p. 245.

Marañón, García Morente, Ramiro de Maeztu, Jacinto Benavente, Azorín, Luis Rosales, José María Pemán, Manuel Machado, Ignacio Agustí, Wenceslao Fernández Flórez, Rafael Sánchez Mazas, Julio Camba, Vicente Risco y artistas como Dalí, Gutiérrez Solana, Zuloaga, etc.

Imágenes de la guerra civil española:



seguro

Mujeres huyendo a un lugar más



Hombre y mujeres disparando



Observando qué pasa



Mujeres ayudando a coser trajes de soldados



Milicianos alistados para la guerra

La Resistencia:

Tras la caída del Frente Norte y de la derrota del Ebro, la consigna del gobierno republicano era resistir a ultranza, con la esperanza de que se desencadenase un conflicto europeo entre las democracias y el fascismo.

El símbolo de esta resistencia fue la defensa de Madrid, cercado por las tropas nacionales, donde se recuperó la consigna propagandística del "*¡No pasarán!*"

¿Guerra o Revolución?

Los grupos del sector republicano estaban enfrentados entre sí por cuestiones ideológicas y de estrategia. Los enfrentamientos llegaron a su culminación en mayo de 1937 con combates en Barcelona entre ambos grupos. Al terminar la guerra, se abrió otra herida: la de los exiliados, obligados a abandonar el país.

María Zambrano vivió casi durante 45 años en el exilio y regresó a España en 1984. Esta filósofa, discípula de Ortega y Gasset, propondría en su excelente comentario a *Misericordia* (1897), novela de Galdós, una idea que sirve para aplicar a nuestro anhelo de reconciliación de las dos Españas, las cuales por falta de diálogo y mutua incompreensión llevaron a la guerra civil o mejor "incivil", como proponemos denominarla, debido a la crueldad de ambos bandos. Frente a la restricción de una razón alicorta en sus vuelos, María Zambrano propondrá una "razón esencialmente antipolémica, humilde, dispersa, misericordiosa"³⁵.

Es un mensaje lleno de humanidad el que nos ofrece María Zambrano al hilo de su comentario del personaje galdosiano de Nina, la protagonista de *Misericordia*, de raigambre indudablemente cervantina: el paso de una razón armada y militante a otra misericordiosa y antipolémica. Una razón que no toma represalias contra lo que la domina, superando por elevación al enemigo: "Un inmenso regalo para satisfacer de conocimiento, nuestra extremada pobreza en el saber de aquello que más nos importa"³⁶. Hay una forma de la misericordia que se hermana con la justicia y se llama respeto. Respeto a ese entrecruzado mosaico de culturas que es España, a una tradición histórica que ilumina nuestro presente, pero que no se encierra en un pasado sino que se abre al diálogo con un mundo multicultural, que absorbe lo que le rodea y elimina todo aquello que le es extraño. Una tradición verdadera que hace "renacer el pasado, encarnarse en el hoy, convertirse en el mañana, pervivir, salvando todos los obstáculos con divina naturalidad"³⁷.

Los defectos que vemos, a estas alturas del siglo XXI, en la visión del nacionalcatolicismo encarnado en algunos de los mitos mencionados y un tanto

³⁵ Zambrano, María, "Misericordia" en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid: Trotta, 1998, p. 232.

³⁶ *Ibidem*, p. 232.

³⁷ *Ibidem*, p. 246.

trasnochados, son un intento de politizar la religión creando un Estado nacional-sindicalista y un catolicismo político. Podemos aprender del pasado que una adulteración de la religión al mezclarla con banderías políticas lleva al fracaso por ofrecer una visión partidista y exclusivista. Una cosa es un equilibrado nacionalismo entre religión y liberalismo y otra una deformación del mismo manipulándolo a base de la hinchazón de uno de sus elementos sustantivos. Ello ocurrió en la guerra civil como suele ocurrir en épocas de exaltación colectiva. Por parte de los republicanos achacamos una falta de visión y pluralismo verdadero, para asumir una tradición cristiana del pasado de España que no se podía dilapidar sin perder su identidad.



Ramón Menéndez Pidal

M. Pidal³⁸, liberal independiente en el más pleno sentido de la palabra, no permitió encasillamiento político, aunque a su pesar algunos lo alinearan en las tesis nacionalistas del franquismo. Vivió como exiliado en la Habana, Nueva York y Toulouse. Fue un defensor de la unidad nacional que se basa en las "esencias patrias", tales como el carácter nacional identificado con el sentimiento religioso³⁹, la unidad a ultranza, el centralismo y el castellano como cimiento de España, por estar ligada su historia al descubrimiento de Castilla. Partidario, no obstante, de las lenguas vernáculas y del diálogo basado en la tolerancia y el respeto entre la diversidad de España. Temía que en la pugna entre las fuerzas centrípetas y centrífugas de España en la guerra civil, se rompiera a favor de las segundas con el consiguiente desgarramiento de la nación. Él abogaba por el Estado. Mostró un cierto temor al nacionalismo catalán y vasco como separatistas. La herencia de M. Pidal es la superación de las dos Españas mediante una España total, resultante de las aportaciones de ambas, en un espíritu de tolerancia y mutuo respeto, buscando ambas juntamente cauces de evolución y de reformas:

³⁸ Prólogo al tomo primero de 1947 de *Historia de España* dirigida por él y luego publicado aparte bajo el título *Los españoles en la historia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1971.

³⁹ Menéndez Pidal, Ramón, *Los españoles en la Historia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1971, pp. 105-6: "Dejando a un lado la acción individual del sentimiento religioso, éste, en la vida pública, entra en cuenta como principio fundamental y superior en muchos y capitales períodos de la historia de España (...). El libre y puro espíritu religioso salvado en el Norte fue el que dio aliento y sentido nacional a la Reconquista. Sin él, sin su poderosa firmeza, España hubiera desesperado de la resistencia y se habría desnacionalizado, y habría llegado a islamizarse como todas las otras provincias del imperio romano al este y sur del Mediterráneo". Julio Caro Baroja es impugnador de las tesis de M. Pidal sobre los caracteres nacionales en *Los judíos en la España moderna y contemporánea*, Madrid: Istmo, 1961.

No será una España de la derecha o de la izquierda; será la España total, anhelada por tantos, la que no amputa atrozmente uno de sus brazos, la que aprovecha íntegramente todas sus capacidades para afanarse laboriosa por ocupar un puesto entre los pueblos impulsores de la vida moderna⁴⁰.

Pensamos que los juicios de tres grandes figuras intelectuales liberales de uno y otro signo, tales como las de Manuel García Morente, María Zambrano y Menéndez Pidal, nos permiten concluir este artículo. La visión menéndez-pidaliana de la unidad española basada en la tradición hecha desde Castilla, en la que también coincide con el enfoque morentiano del caballero cristiano medieval, encajaría con el del bando nacional pero abiertos hacia el futuro. Es decir que España no es sólo lo que la razón estrecha y estática del pasado nos ha transmitido la historia, sino lo que una razón misericordiosa, antipolémica, al estilo de la propuesta por María Zambrano, quien nos enseña a descubrir la *otredad* -en terminología de Levinas- en un diálogo respetuoso entre las diversas visiones de España basadas en un régimen democrático, de libre concurrencia. ¿Hubiera sido esto posible sin la guerra civil? Pensamos que sí, si hubiera mediado una razón cordial que arbitrara posturas tan encontradas como las que nos llevaron al fracaso de todos. El día que podamos hablar con normalidad de la guerra civil como de las guerras carlistas, la desamortización de Mendizábal o de la armada invencible, aquella habrá terminado.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaña, Manuel, *Obras Completas*, Tomo III, México: Oasis, 1967-68.
Breve antología de José Antonio, Madrid: Umbral, 1971, pp. 129-130.
Blanco Aguinaga, Carlos, "El exilio español en México: acogida y respuestas" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939 (1939-1999)*, Eugenio Pérez Alcalá y Carmelo Medina Castro (eds.), Jaén: Universidad de Jaén, 2002.
Cintas Guillén, María Isabel, "La agonía de Francia de Manuel Chaves Nogales" en Pérez Alcalá, Eugenio, *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939 (1939-1999)*.
Comín Colomer, Eduardo, *Historia del Partido Comunista de España*, Madrid: Editorial Nacional, 1965-67, tomo II, pp. 695 a 702.
Cuenca Toribio, José Manuel, *Nacionalismo, Franquismo y Nacionalcatolicismo, Madrid: Actas*, 2008.
García Morente, Manuel, *Ideas para una filosofía de la historia*, Madrid: Universidad de Madrid, 1943 y *Obras completas*, edición de Juan Miguel Palacios y Rogelio Rovira, 4 vols., Barcelona: Fundación Caja Madrid & Anthropos, 1996. (Vols 1-2: 1906-1936; vols 3-4: 1937-1942).
Gil Robles, José María, *No fue posible la paz*, Barcelona: Ariel, 1968.

⁴⁰ Menéndez Pidal, *Los españoles en la historia*, pp. 214-15.

Jung, Carl Gustave, "La estructura de l' âme" en *Problèmes de l' âme moderne*, I, Paris: Buchet/Chastel, 1960, p.30 (traducción) y *Los arquetipos y lo inconsciente colectivo*, vol. 9/1, Madrid: Trotta, 2002.

Madariaga, Salvador de, *España*, México-Buenos Aires: Hermes, 1955.

Martínez Bande, José Manuel, *Los años críticos*, Madrid: Encuentro, 2007.

Martínez Santa-Olalla, Julio, *Esquema paleoetnológico de la Península Ibérica*, Madrid: Seminario de Arte e Historia, 1946.

Menéndez Pidal, Ramón, Prólogo al tomo primero de 1947 de *Historia de España* dirigida por él y luego publicado aparte bajo el título *Los españoles en la historia*, Madrid: Espasa-Calpe, 1971.

Moa, Pío, *Los mitos de la guerra civil*, Madrid: La esfera de los libros, 2003.

Pallarés Moreno, José, "El exilio interior: José Bergamín" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*.

Rubio Cabeza, Manuel, *Los intelectuales españoles y el 18 de julio*, Barcelona: Acervo, 1975.

Villanueva López, Claudio, "Aproximación histórico-psicosocial a las brigadas internacionales: creación, existencia y exilio" en *Cultura, Historia y Literatura en el exilio republicano español de 1939*.

Vitier, Cintio, *Juan Ramón Jiménez en Cuba*, La Habana: Ed. Arte y Literatura, 1981.

Wulff Alonso, Fernando, *Las esencias patrias. Historiografía e historia antigua en la construcción de la identidad española (siglos XVI-XX)*, Barcelona: Ed. Crítica, 2003.

<https://www.ucm.es/info/especulo/numero23/hombre.htm>